

La industrialización del bloque de pueblos hispánicos, en marcha. Dificultades para un rápido desarrollo: baja productividad y falta de capital y de personal técnico.

OTRA FUERZA DE UNIDAD HISPANICA

OCHO AÑOS INTENSOS DE ACTIVIDAD ECONOMICA

CONSTITUYE Iberoamérica un conjunto de países que, a pesar de encontrarse situados en tan extensa área y tener características geográficas y climatológicas tan diversas, tienen en lo económico bastantes elementos comunes y se les presentan muchos problemas de naturaleza semejante, con lo que se ratifica la unidad histórica de estos países, fuertemente unida ya en tradiciones de orden espiritual, lingüístico y racial.

Al considerar los hechos más notorios de los pueblos hispánicos durante los ocho últimos años transcurridos, no podemos por menos de tener en cuenta la diversidad de factores—unos prósperos, otros adversos—anormales que en el período que consideramos se han ido sucediendo con un notable influjo en el desarrollo de todas las naciones de este bloque, unos de manera general y otros particularmente en determinado país o en un concreto campo productivo. Y como quiera que esas influencias se han dejado sentir diversamente, tanto en el sector agropecuario como en el minero y en el industrial, conviene exponer las realizaciones conseguidas en estos campos y los problemas resueltos y por resolver.

Al sintetizar la economía de los ocho últimos años en el bloque hispánico, hemos de distinguir tres momentos decisivos. El primero de ellos se caracteriza porque todavía se notan los efectos de la última guerra mundial, pero ya se apuntan en las relaciones económicas de estos pueblos tendencias de reajuste al período de paz. En el principio del conflicto coreano situamos otro momento, con gran repercusión en los mercados de materias básicas de producción iberoamericana. Y, por último, una tercera etapa la podemos fijar en 1952-53, que supone la vuelta al equilibrio hasta donde éste es posible en los tiempos que corren, pues se traduce en una mayor estabilidad, y es desde entonces cuando empiezan a notarse los esfuerzos realizados en el campo económico de estas naciones. Consecuencia de estas tres fases, dadas en el tiempo, ha sido uno el resultado: todas las cifras se han visto incrementadas; mas no todas con la intensidad que se hubiera deseado. Se han agudizado, particularmente en estos años, todos aquellos problemas ligados de forma más o menos directa con las tendencias puestas de manifiesto con singular relieve, en orden a conseguir niveles de desarrollo económico, más de acuerdo con los otros aspectos de la evolución histórica de estos pueblos. Estas aspiraciones del mundo hispánico han estado dificultadas por diversos obstáculos, entre ellos, y principalmente, el de asimilación de la técnica moderna, que hoy se aplica en los grandes países industriales, única manera de conseguir mayor productividad, quedaría como resultado la elevación de salarios y, por tanto, de la capacidad adquisitiva; la consecución de este objetivo fundamental viene obstaculizada por la escasez de capital, por la falta de personal

técnico y especializado y por la pequeñez del mercado a que se ha de destinar la producción, tanto del mercado interno—caracterizado por una baja demanda efectiva—como del exterior, cuyas fluctuaciones producen graves

perjuicios en la economía interna de estos pueblos, excesivamente dependientes de la colocación de sus productos de exportación. Ello nos recuerda otro gran problema típico de los países iberoamericanos: las oscilaciones de la relación de intercambio (relación entre los precios de los productos que se exportan y que se importan), que, a partir de la última guerra mundial, siguieron tendencias favorables

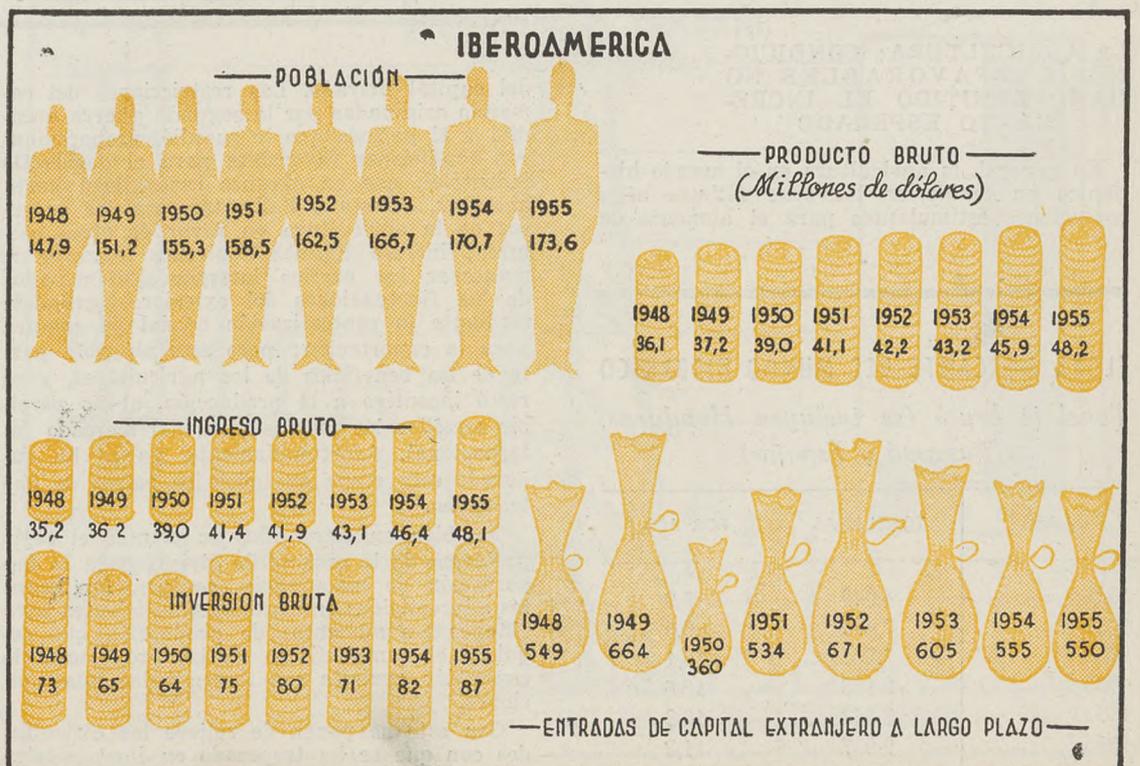
IBEROAMERICA.—Indice de relación de precios del intercambio (1950 = 100)

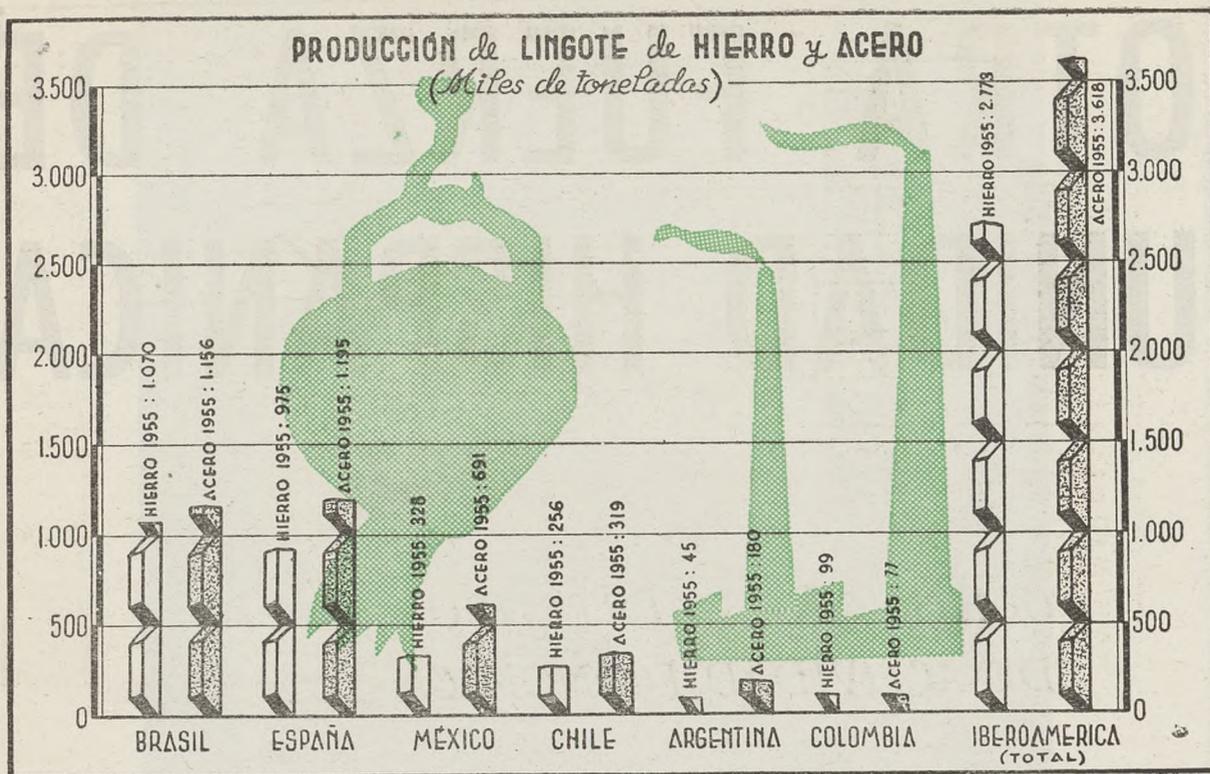
AÑOS	PRODUCTORES DE CAFE Y CACAO	PRODUCTORES DE OTROS PRODUCTOS AGRICOLAS	PRODUCTORES DE MINERALES	OTROS PAISES
1948.....	85,3	57,7	86,8	97,2
1949.....	86,3	64,2	86,5	94,7
1950.....	100,—	100,—	100,—	100,—
1951.....	105,—	99,4	113,5	103,6
1952.....	95,6	96,5	118,6	99,7
1953.....	99,5	99,5	126,3	95,8
1954.....	106,1	123,9	115,9	99,8
1955.....	98,8	108,4	122,4	97,5

perjuicios en la economía interna de estos pueblos, excesivamente dependientes de la colocación de sus productos de exportación. Ello nos recuerda otro gran problema típico de los países

para las mercancías procedentes de estos países, pero que, a partir de 1952, tomaron rumbo contrario.

Lo dicho supone una mayor resistencia al





aumento del ritmo de crecimiento del ingreso bruto en los últimos años, así como un retraso en el proceso de industrialización emprendido, ya que el empeoramiento de la relación de intercambio impone restricciones a la importación de bienes de capital al mismo tiempo que reduce la demanda efectiva.

Naturalmente que algunos productos típicos de gran exportación de ciertos países de este bloque constituyen una excepción dentro del cuadro general de la relación de intercambio, y su influencia beneficiosa en la economía del respectivo país es evidente; tal es el caso de las naciones productoras de café y de cacao o el particular de Venezuela.

El origen de las violentas oscilaciones de la relación de intercambio en estos países procede fundamentalmente de la diferente elasticidad de la oferta y de la demanda mundial de los productos primarios y de los artículos manufacturados, que impone a los primeros considerables bajas de precio cuando empeora su mercado mundial, mientras que permite a los segundos una más rápida adaptación a las variaciones de este mercado. Este hecho, unido a que las exportaciones iberoamericanas constituyen una parte sustancial de su producto territorial bruto, hace que sus economías estén muy expuestas a las fluctuaciones del exterior; y esta inseguridad afecta, en gran modo, al éxito de los planes de desarrollo que intentan aplicar algunos países, pues es factor indispensable el crecimiento a un ritmo ordenado, no intermitente, sin el cual el inversionista privado pierde la confianza en las posibilidades de dichos planes.

LA AGRICULTURA; CONDICIONES DESFAVORABLES NO HAN PERMITIDO EL INCREMENTO ESPERADO

En general, la agricultura en el mundo hispánico ha tenido en los ocho últimos años condiciones estimulantes para el aumento de

FLOTA MERCANTE DEL MUNDO HISPANICO

Tonelaje bruto (se incluyen Honduras, Panamá y España)

AÑOS	TONELADAS	POR 100
1948	4.949	8,9
1951	7.494	9,6
1952	7.856	10,1
1953	8.198	10,6
1954	8.552	10,9
1955	9.937	11,2

la producción y para un continuado proceso de inversiones. Los precios internacionales de los productos agrícolas han sido favorables durante un prolongado período, y el alto nivel relativo de ingresos internos ha originado una demanda sostenida de productos básicos de consumo. Aunque, en general, todos los países de Iberoamérica lograron en este tiempo que consideramos aumentar su producción, tanto para el consumo interno como para la exportación, no se han conseguido los niveles deseados por los motivos que hemos apuntado para todos los sectores económicos.

Hoy día se tiende en todos los países hispánicos al mejoramiento agrícola y ganadero, lo que supone un cambio de orientación con respecto a los primeros años de la posguerra, en que las medidas de fomento en estos pueblos se orientaron de preferencia hacia la industrialización, que vino a polarizar la parte más vigorosa del impulso de los Gobiernos y

IBEROAMERICA.—Producción de metales básicos (miles de toneladas)

METALES	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	Porcentaje de la producción mundial
Cobre . . .	544	480	479	492	516	482	476	536	20
Estaño . .	37	34	31	34	33	36	30	29	20
Plomo	294	323	317	377	403	390	388	380	23
Zinc	272	279	344	334	416	405	424	490	16

del capital privado. Las restricciones del comercio originadas por la segunda guerra mundial y el período que le sucedió, proporcionaron condiciones favorables para el desarrollo industrial, que en algunos casos llegó hasta absorber, directa o indirectamente, los recursos de la agricultura en favor de otros sectores; incluso algunos Gobiernos trataron de mantener los precios internos desvinculados de las fluctuaciones del exterior, lográndolo mediante la centralización oficial de compra para la exportación; pero esto absorbía parte de los beneficios de los agricultores, y se restó incentivo a la producción, al no percibir aquéllos los precios altos del mercado internacional. Afortunadamente, ya se ha superado esta etapa en todos los países de que tratamos.

También en estos años se planteó el serio problema de la escasez de divisas para la importación de maquinaria, equipos, fertilizantes e insecticidas en cantidades suficientes para obtener los aumentos de producción que requiere el cumplimiento de los programas de expansión agrícola que tienen todas estas naciones.

Con esto se ponen de relieve las dificultades con que se ha tropezado en Iberoamérica para soportar una población que crece con

rapidez y a la vez mantener saldos exportables de productos agrícolas y ganaderos a niveles que permitan adquirir bienes de capital para un más rápido desarrollo.

Estos hechos tienen profunda significación e influyen en la producción agrícola y ganadera de Iberoamérica, dado que la capacidad de exportación agrícola es el principal medio de pago, tanto de España como de las Repúblicas del otro lado del mapa.

En la mayoría de los países han ido surgiendo, a través de estos últimos ocho años, diversos planes o programas de expansión y fomento de la agricultura. Este interés por el desarrollo de las actividades agropecuarias no significa, en modo alguno, una decisión de seguir siendo agricultores y prescindir de la industrialización; lo que ha ocurrido es que, por fin, se tiene ya una visión de conjunto más equilibrada. A partir de 1950 se ha ido abriendo paso, cada vez con mayor fuerza, la tesis de que la meta de la acción gubernamental es el desarrollo económico en general y de que los problemas que se presentan en los distintos países no pueden resolverse por medio de medidas aisladas, sino con una amplia política que modifique la estructura de la producción y la composición del comercio. En una política de este tipo, la industrialización va necesariamente unida al progreso técnico y a la expansión de la agricultura, aprovechando las considerables posibilidades de aumentar los rendimientos de la tierra y la productividad de la mano de obra, así como de ampliar las zonas agrícolas que ahora existen o de mejorar las existentes.

La política de fomento agrícola se ha manifestado en diversos sentidos; pero cabe señalar, sobre todo, el aumento de los gastos públicos en ese ramo, la mayor atención a los servicios de investigación, divulgación y crédito; el establecimiento de subsidios, primas a la producción y sistema de precios mínimos, y, en ciertos casos, la integración y desarrollo de programas de producción con metas concretas, cuya particular significación sería ocioso subrayar.

Los efectos de las medidas adoptadas en estos años en el orden agrícola hasta ahora no han empezado a notarse sensiblemente. En general, el volumen de la producción agropecuaria de Iberoamérica ha logrado igualar prácticamente el crecimiento de su población con un movimiento anual de un tres por ciento durante los últimos ocho años, o sea, ligeramente superior a la población. Pero el des-

arrollo de las distintas producciones no ha sido parejo, y su contribución a la producción mundial ha variado; siendo menor en lo que toca a lana, azúcar y café, se ha mantenido en cuanto a algodón y arroz y ha aumentado en lo que respecta a cacao y trigo.

En todos los países se han tomado medidas de la más diversa índole y se han establecido planes o proyectos, que se han cumplido o se están cumpliendo. México implantó el sistema de riegos más provechoso de Iberoamérica, del que ya se notan sus frutos; Venezuela ha considerado, o mejor dicho, ha reconsiderado, la importancia de la riqueza agrícola de su suelo; Brasil gana terreno a la selva virgen, que se convierte en laborable, de gran rendimiento; la República Dominicana se convierte paulatinamente en un vergel, para lo que ha facilitado el acceso de los españoles huertanos de Valencia y Murcia. En España, en pocos años se está logrando una intensa repoblación forestal y la colonización y puesta en riego de extensas zonas, pudiendo considerarse el plan hidráulico español como el más rápido y audaz del mundo. Asimismo, la mecanización agrícola se lleva a ritmo muy acelerado, las facilidades del crédito agrícola son muchas, y éstas y otras medidas puestas en práctica durante estos últimos años, tales como la concentración parcelaria, la especialización de la

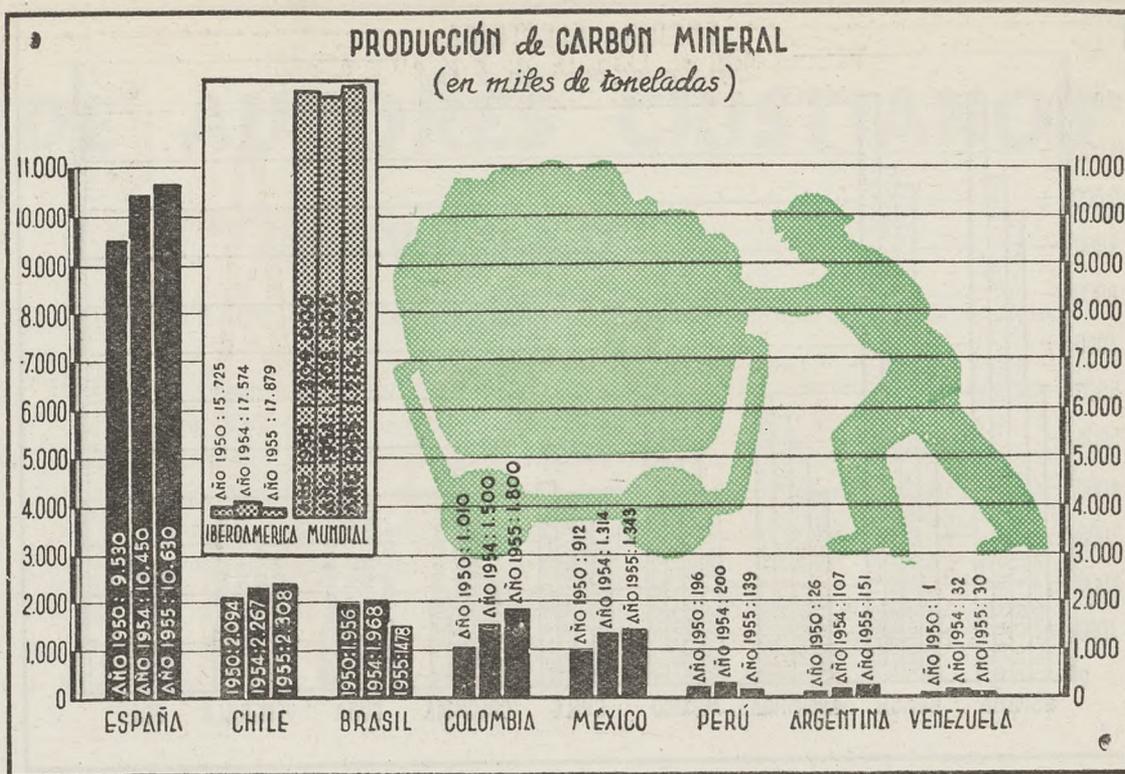
mano de obra en el campo, la creación de Institutos laborales y otras varias, están cambiando la fisonomía del agro español.

LA MINERIA IBEROAMERICANA; DEBILITACION DE PRECIOS DE EXPORTACION; TENDENCIAS CONTRADICTORIAS

La minería iberoamericana está orientada todavía hacia la exportación, aunque en los últimos años el consumo interno ha ido aumentando como consecuencia del desarrollo de las industrias metalúrgicas en toda la región. Pero este consumo aun representa una proporción pequeña de la exportación.

Al terminar la guerra mundial, todos los países mineros se vieron afectados por dicho acontecimiento. A partir de julio de 1950, la demanda de metales favoreció a estos países, principalmente a los productores de cobre, estaño, plomo y cinc, cuya situación subsistió hasta fines de 1952, en que los precios empezaron a debilitarse; por tanto, durante dos años, y ante una demanda superior a la producción, con precios altos, los metales ofrecieron gran incentivo para que se aumentara su producción. También han influido en la producción minera iberoamericana otros estímulos locales determinados, que han redundado en un mayor aprovechamiento de los altos precios que imperaron en el mercado mundial.

Sin embargo, existen todavía obstáculos para el desarrollo de la minería, entre ellos las deficiencias del transporte por falta de caminos y de ferrocarriles de penetración, escasez de equipo o excesiva congestión de carga. La falta de energía eléctrica también sigue siendo obstáculo importante en algunos países. También



con participación financiera o técnica norteamericana y europea.

En todos los países del bloque, la producción industrial ha aumentado con gran rapidez. En

nufactureras de artículos de consumo, se han presentado diversos contratiempos, que han afectado tanto a la producción industrial como al ritmo de inversiones, aun cuando algunos

IBEROAMERICA.—Principales producciones agropecuarias (miles de toneladas)

AÑOS	Trigo	A'roz	Maíz	Azúcar	Café	Cacao	Algodón	Lana	Carne
1948.....	9.165	3.972	16.368	10.040	1.821	198	616	358	4.994
1949.....	8.802	4.316	15.020	9.374	1.808	232	803	320	5.141
1950.....	7.728	4.604	12.808	9.488	1.829	265	905	328	5.466
1951.....	8.875	4.838	15.373	10.209	1.783	224	871	315	5.496
1952.....	5.014	4.610	15.060	11.904	1.990	224	1.055	3.8	5.203
1953.....	10.923	4.821	17.072	10.163	1.947	244	1.100	334	5.100
1954.....	10.051	5.054	19.255	10.354	1.918	273	1.162	339	5.321
1955.....	11.872	5.602	17.526	9.994	2.220	280	1.220	340	5.610

el aumento de la capacidad de la producción minera exige inversiones cuantiosas y un intenso trabajo de preparación, que representa muchos años. Así, un aumento momentáneo de los precios no motiva incrementos sensibles de la capacidad de producción, que suelen deberse a buenos negocios durante muchos años. Por ello es probable que a la vuelta de más tiempo se noten las favorables condiciones de los mercados iberoamericanos de minerales.

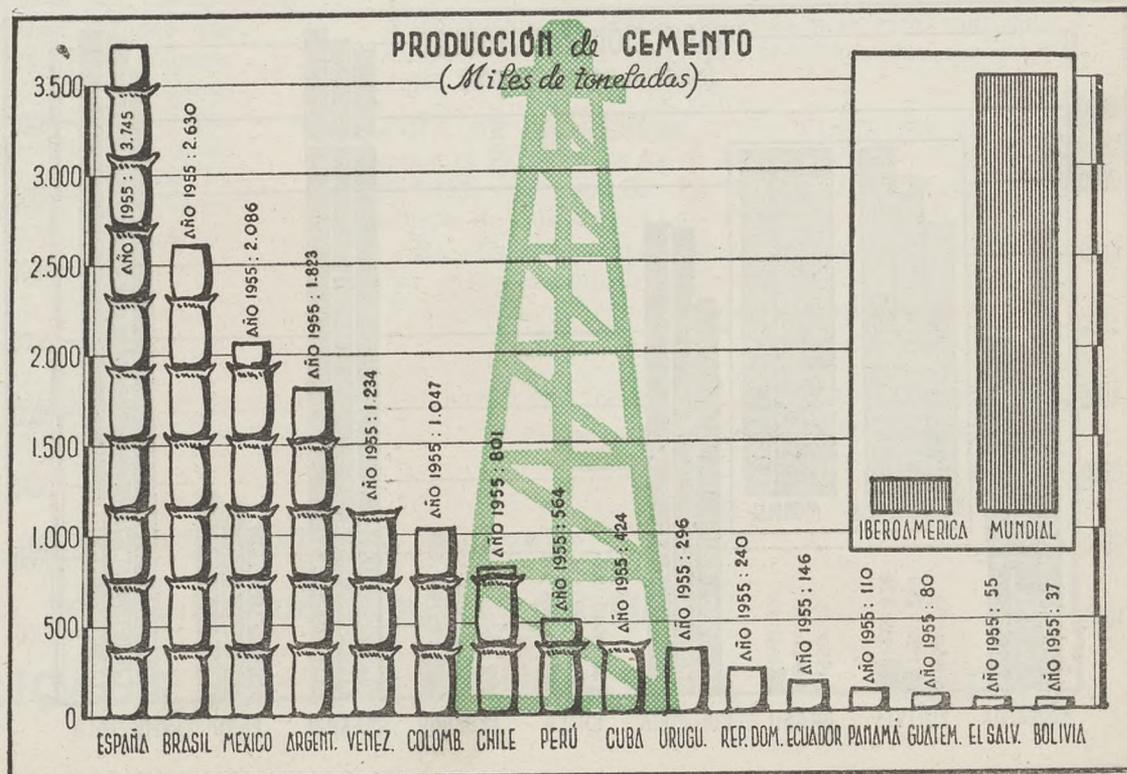
En estos años que estudiamos la minería del mundo hispánico ha conocido una situación caracterizada por la acción de tendencias contradictorias. Las perspectivas no eran muy alentadoras a principios de 1954 para la mayoría de los metales no ferrosos, cuyos precios se hallaban por debajo de los de 1953. Durante los dos últimos años transcurridos se ha realizado un gran esfuerzo para compensar con un mayor volumen de exportaciones los menores ingresos resultantes de la baja de precios.

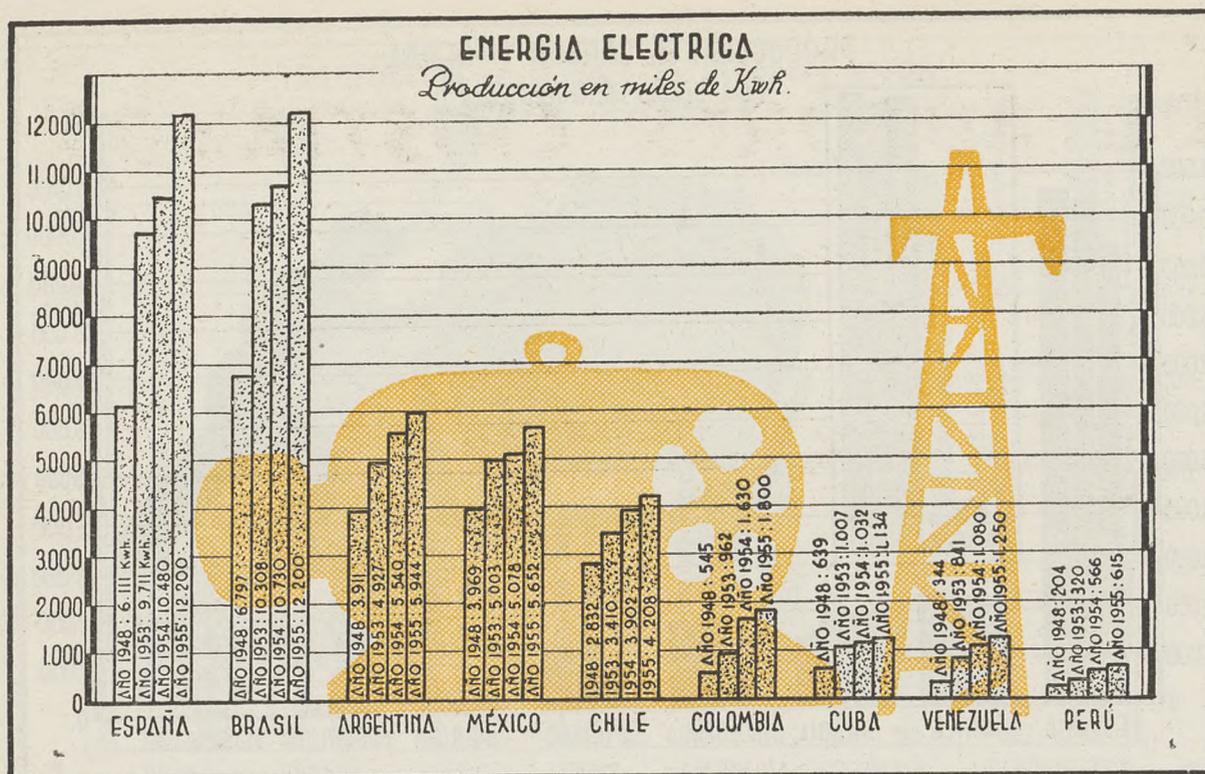
LA INDUSTRIA; AUMENTO EL VOLUMEN DE PRODUCCION DE MANUFACTURAS; LOS OCHO AÑOS ULTIMOS HAN SIDO DECISIVOS PARA LA INDUSTRIALIZACION EN EL MUNDO HISPANICO

La industrialización de Iberoamérica, pasado el proceso de reajuste de la posguerra, muestra gran impulso en la mayoría de los países de este bloque. Brasil, España, México, Venezuela, Colombia y Chile han visto reanudarse en los últimos años el ritmo de inversiones industriales y tienen en marcha o en estudio importantes proyectos, tanto estatales como de iniciativa privada, en muchos casos

España, a pesar de las dificultades de su aislamiento, la industrialización supone el paso más gigantesco de su historia económica. En naciones tales como Perú, Uruguay, Ecuador y otras en que predominan las industrias ma-

proyectos existentes señalan también una transición en su estructura. En cambio, en la Argentina, cuya industria alcanzó en estos años un alto grado evolutivo, el nivel máximo se alcanzó en 1951, para declinar a través de en-





tonces. Brasil y Chile han seguido un ritmo rápido en este sector, lo mismo que México.

En general, el análisis de las curvas de producción iberoamericana, en conjunto, nos muestra que en los pasados ocho años el volumen de manufacturas producidas ha aumentado más rápidamente que la población en todos los países, habiendo influido en todos ellos, en forma más o menos similar, según los períodos, las dificultades ocasionadas por la disminución del comercio como consecuencia de la guerra, la reanudación del mismo al terminar ésta y los acontecimientos derivados del conflicto de Corea. El máximo crecimiento se dió hasta 1950, pero a partir de este año empezó el declive.

El impulso industrial más considerable se ha hecho sentir en los bienes de capital. La industria siderúrgica se extendió, a partir de 1951, a Chile, Colombia, Argentina y Perú. Por su parte, México, Brasil y España continuaron aumentando su capacidad de producción, pudiendo calcularse el aumento en estos ocho años en más de un 200 por 100.

La fabricación de cemento ha progresado igualmente en notable proporción. Lo mismo ha ocurrido con la energía, producción química básica y construcción, si bien la producción de energía eléctrica es todavía insuficiente y muchos de estos países se ven afectados por severas restricciones, cosa que España parece haber desterrado definitivamente mediante la instalación de centrales térmicas y la puesta

en servicio de centrales hidráulicas de las muchas que se están construyendo.

La producción industrial iberoamericana sigue creciendo, contribuyendo a ello, entre otros factores, el mejoramiento de la demanda, el auge experimentado en la producción agrícola y el aumento de las inversiones. Los mayores índices de producción se dan en las industrias básicas y, dentro de las manufactureras, la del caucho, la del papel y la de los artículos alimenticios. Las industrias del calzado y vestuario declinaron en este tiempo, aunque ya se nota su recuperación.

EL COMERCIO; NECESIDAD DE LA DIVERSIFICACION; INCREMENTO EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES Y DISMINUCION EN SU VOLUMEN

El futuro de Iberoamérica sigue todavía vinculado estrechamente con la posición internacional de un número muy limitado de materias primas. De unos treinta productos básicos de importancia que se producen en el mundo, Iberoamérica exporta en cantidades decisivas sólo unos diez o doce. En el período que estudiamos, doce materias primas (siete agropecuarias: trigo, lana, algodón, café, cacao, azúcar y aceite, y cinco minerales: petróleo, cobre, cinc, plomo y estaño) representaron del 60 al 75 por 100 del valor total de

las exportaciones iberoamericanas, con las excepciones de España, que exporta cada día mayor volumen de manufacturas y de frutas, y de los países centroamericanos, que exportan también frutas. Dos productos, café y petróleo, han dado lugar en los ocho últimos años a casi la mitad del valor de las exportaciones de esta región.

Como en los demás sectores, el comercio iberoamericano se ha visto afectado por las circunstancias particulares de los tres momentos que señalábamos al principio. Después de la recuperación de algunos mercados que habían permanecido inactivos como consecuencia de la segunda guerra mundial, se sucedió el auge motivado por el conflicto coreano. Pero después de estos acontecimientos, y a partir de 1952-53, todas las materias primas de origen iberoamericano bajaron. Y si después y hasta el momento presente la situación del comercio iberoamericano no ha sido lamentable, se ha debido al alza de los precios de dos materias primas tropicales: el café y el cacao, y a la estabilidad de los precios mundiales del petróleo.

Examinando la situación de estas materias, observamos que el trigo iberoamericano se ve influido por los excedentes norteamericanos. La lana no ofrece perspectivas de mayor consumo, al contrario que las demás fibras, de las que Iberoamérica es gran productora de algodón. El café y el cacao se notaron inestables y el azúcar ofrece un cuadro más satisfactorio. En conjunto, de los productos agrícolas iberoamericanos de exportación, que representan un 45 por 100 del valor total de las exportaciones, no puede decirse que su comercio haya sido en este período muy halagüeño, aunque en 1955 terminó la baja general de los precios

IBEROAMERICA.—Exportaciones e importaciones (millones de dólares)

AÑOS	Exportación	Importación
1948	7.462	6.195
1949	6.904	5.665
1950	7.317	6.091
1951	7.210	7.593
1952	6.907	6.994
1953	7.813	6.775
1954	7.571	7.396
1955	8.149	7.558

del café y del cacao y los del trigo, lana y azúcar se estabilizaron. El grupo de minerales presenta mejor cariz: aparte de la estabilidad de los precios del petróleo, el cobre, el cinc, el plomo, el estaño y el mercurio han experimentado en estos ocho años considerables alzas.

Tomando a Iberoamérica en su conjunto, no es de esperar que sus ingresos originados por la exportación sean mayores que los logrados, si no es mediante la aplicación de planes de diversificación de los mercados que den como resultado una más considerable corriente hacia los países europeos. Las posibilidades de expansión de las exportaciones de productos agrícolas son ahora muy limitadas, mientras que el volumen y el valor de los productos minerales seguirán incrementándose. Esto quiere decir que las perspectivas no son muy buenas para los países productores de café, o sea, Brasil, Colombia y Centroamérica; tampoco para la Argentina y Uruguay, exportadores tradicionales de granos y de otros productos agrícolas y ganaderos. Cuba y Venezuela continúan su estabilidad, debido a la estabilidad de los mercados del azúcar y a la firmeza de los precios y de la demanda del petróleo. México mantiene su comercio exterior muy equilibrado, pues es gran productor de productos agrícolas y mineros, y éste, con Chile, Bolivia y Perú, también productores de minerales, es el que se está enfrentando con mejor situación en el comercio internacional. España, al aumentar la exportación de productos manufacturados, ha compensado las pérdidas de las últimas cosechas de productos de exportación tradicionales, tales como la naranja, almendra, aceite y otros.

J. L. HIPOLA-M. G. PALOP

